CE 02 200

Hola, buenas noches. El equipo de profesores y el personal técnico que elaboramos cada semana este programa, queremos que este Tiempo de Radio sea un apoyo, un estímulo para todos los que estudiáis a distancia, y por supuesto no olvidamos a todos los que sin estar matriculados en la UNED escucháis nuestras emisiones. Para vosotros queremos ser una muestra de una universidad abierta a todos los que deseen ampliar o actualizar sus conocimientos.

Bienvenidos. Esto es Revista de Ciencias de la Educación. Esta noche tenemos en el estudio a un grupo de profesores y expertos en cultura y educación populares.

Ellos son Jacques Maurice, hispanista francés, profesor en la Universidad de París VIII, Jean-Louis Guéreña, también hispanista francés, profesor de la Universidad de Tours, Antonio Viña Ofrago, profesor de Teoría e Historia de la Educación en la Universidad de Murcia, y Alejandro Tiana Ferrer, que es también profesor de Teoría e Historia de la Educación en la UNED. Ellos nos van a hablar dentro de un momento de cultura y educación populares en los siglos XIX y XX, un tema importante para comprender algunos de los problemas que afectan hoy al mundo de la educación. La última parte de la revista también la dedicaremos a la cultura y educación populares, pero desde otra perspectiva.

Vamos a hablar de la animación sociocultural hoy en España. También tendremos un interesante grupo de invitados que os presentaremos más adelante sobre las 10 y 25 de la noche. En el apartado para la información tenemos un aviso para los alumnos de cuarto curso, se refiere a la asignatura de tecnología educacional.

En la vía del curso hemos detectado 13 ratas en lo que se refiere a esta asignatura. La fe de ratas la tienen ya los tutores de tecnología educacional, así que podéis consultar con ellos. Ahora os vamos a informar de la que en este momento os afecta más directamente.

Se trata de la fecha de entrega del primer trabajo práctico. El primer trabajo práctico es lectura de imagen fija y debe entregarse antes del día 30 de enero de 1988, fecha de entrega del primer trabajo práctico de tecnología educacional el 30 de enero próximo. Por otra parte, os informamos de que el día 31 de octubre se celebrará una reunión de trabajo entre los profesores tutores y el profesor de tecnología educacional de la sede central.

Será en el pabellón de gobierno de la UNED en Madrid. Y en apuntes cultura y educación populares en los siglos XIX y XX, Alejandro Tiana Ferrer es quien presenta el coloquio que ahora comienza. Buenas noches.

Durante los días 15, 16 y 17 de junio de 1987 se celebró en Madrid un coloquio hispano-francés organizado por la Casa de Velázquez y por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en colaboración con otras entidades españolas y francesas, acerca del tema cultura y educación populares siglos XIX y XX. En el coloquio participaron 10 profesores franceses y 17 españoles,

procedentes de diversas universidades de ambos países. Los trabajos presentados se organizaron en seis sesiones de acuerdo con un criterio temático, con objeto de estudiar lo más detenidamente posible los diversos aspectos que presentaba el título general del coloquio.

Dado el interés de la problemática tratada, hemos creído que merecía la pena dedicar una emisión radiofónica, no tanto a recordar o a parafrasear los trabajos que se presentaron al coloquio, sino a reflexionar en voz alta sobre el tema que lo centró. Para tal fin, hemos invitado a tres personas que participaron en aquel encuentro con los que vamos a charlar a lo largo de esta sesión. Se trata de Jacques Maurice, hispanista francés y profesor en la Universidad de París VIII.

Buenas noches, Jacques. Buenas noches. El segundo invitado es Juan Luis Guereña, también hispanista francés y profesor de la Universidad de Tours y actualmente miembro de la Casa de Velázquez.

Buenas noches. Buenas noches. Y el tercero, Antonio Viñao, profesor de teoría e historia de la educación, especialista en historia de la educación de la Universidad de Murcia.

Buenas noches, Antonio. Buenas noches, Alejandro. Y el que presenta el coloquio, Alejandro Tiana, profesor de teoría e historia de la educación de la UNED.

Pues bien, entrando ya en materia, intentando hablar un poco, como decías, sobre la problemática que allí se abordó, más que sobre los trabajos que se presentaron, la primera cuestión sería precisamente la de intentar caracterizar, no me atrevería a decir definir, pero sí por lo menos caracterizar, acercarnos un poco a ese tema, a esa denominación de un tema que es precisamente el de educación popular, que según se vio en el coloquio tiene algunos problemas, presenta algunos problemas conceptuales, y yo creo que sería interesante empezar abordando esa cuestión. ¿Qué entendemos por educación popular? ¿Por qué se habla de educación popular? ¿Qué diferencias hay entre educación popular, educación nacional, simplemente educación, educación obrera? Hay una cuestión terminológica importante que creo que podríamos empezar abordando. Sí, Juan Luis.

Bueno, pues creo que hay una primera acepción del término que puede definirse, bueno, educación popular, educación del pueblo, y que empieza pues cuando el Estado español empieza a preocuparse por, precisamente, dar una formación primaria elemental a todo el pueblo español, o sea, con la Constitución de Cádiz, que dedica, como bien es sabido, un artículo a establecer una red escolar primaria en todo el país, con el informe de Quintana de 1913, y entonces sería, pues eso, educación popular, dar una formación primaria, digamos, elementos de esta formación elemental, aprendizaje, lectura, escritura, cálculo, a todas las capas de un país. Y lo que vamos asistiendo, claro está, todo lo largo del siglo XIX, es que es el fracaso de este cometido, o sea, que las políticas educativas que se plantean a lo largo de la primera mitad del siglo, y que plasman con la célebre ley bollano del 57, que recoge todas las experiencias y las prácticas anteriores, pues no permite establecer la red escolar suficiente, o sea, no permite llegar a una escolarización primaria elemental de todas las capas sociales del

país. Con lo cual, pues, una segunda acepción del término educación popular, que es la que nos interesó más en el coloquio y sobre la cual, pues, venimos trabajando unos y otros, sería frente a esta exclusión, digamos, de la escolarización nacional, si puedo introducir el término ahora, exclusión que determina, pues, los altos niveles de alfabetismo que corren a lo largo del siglo, esa masa de unos 11 millones de alfabetos, que es el lastre de toda la situación escolar española, que revela también, pues, la subescolarización, o sea, el desfase que hay entre población escolarizable según la ley, 6-9 años, edades comprendidas entre 6 y 9 según la ley bollano, y los efectivos de alumnos escolarizados.

Entonces, frente a estas carencias y esta exclusión, como decía antes, pues, se elaboran toda una serie de formas sustitutivas, paralelas, complementarias a las iniciativas estatales, que intentan corregir los fallos de la educación nacional por parte del Estado, y entonces, pues, hay una serie de experiencias de educación popular muy diversas, sobre las cuales hablaremos, creo, después. Sí, Antonio. Muchas gracias.

Hemos oído a Jean-Louis hablar del fracaso de la enseñanza de base, y efectivamente yo creo que este es un dato básico que hay que tener en cuenta. Lo que sucede es que la educación popular, como muy bien ha dicho él, es algo más amplio. La enseñanza elemental es una parte, y es una parte promovida fundamentalmente primero por el Estado, y aquí tendríamos una fórmula, pero es también una parte promovida por la Iglesia, sobre todo a partir aproximadamente del sexenio.

El sexenio, el periodo que va desde 1868 a 1874, creo que marca una inflexión en el comportamiento de los distintos agentes que se preocupan por la educación del pueblo. Es el momento en el cual la libertad de enseñanza se decreta, y es el momento en el cual la burguesía que está en el poder reacciona de un modo quizás no acorde con los planteamientos teóricos suyos, y es el momento en el cual la Iglesia se da cuenta de que la escuela es un instrumento, es un arma, es un medio de adoctrinamiento, de control, y de que puede ser utilizada en este sentido por otros. Es un momento en el cual el socialismo o las ideas marxistas emergen, es un momento de emergencia de las doctrinas republicanas, y es un momento en el cual la Iglesia reacciona precisamente haciendo uso de la libertad para crear centros.

Tenemos pues ya una agencia, el Estado, y tenemos la Iglesia otra. Y frente a ella, claro está, es el problema, porque la caracterización de la educación del pueblo tiene que ver mucho con quién se dirige o quién controla. Es el problema de qué tipo de educación y para quién.

Y entonces, si lo que estamos hablando ahora es caracterizar exactamente lo que es educación popular y lo que no, tendríamos que empezar a ver si el pueblo son las clases trabajadoras sólo, exactamente quiénes eran, son las clases obreras, son las clases urbanas, son las clases del campo. Estamos hablando sólo de niños, estamos hablando de niños de 6 a 13 años, 12 años. Normalmente en la escuela no estaban los que iban, no estaban más allá de los 9-10 años.

Y tendremos que empezar a hablar de los adultos. Estamos expuestos a un complejo de formas

muy difuso, en el cual efectivamente, como dije, hay agencias del Estado por un lado, Iglesia por otro, hay iniciativas sociales y hay asimismo formas emergentes de educación del pueblo surgidas desde asociaciones obreras mismas. Es muy difícil encontrar una forma o una fórmula por la cual nosotros podamos definir exactamente lo que la educación popular era.

Es una experiencia multiforme, presenta diversas caras. Y por un lado está eso, y por otro lado está también, y me imagino que Jacques tendrá que decir mucho sobre ello ahora, está el tema de las formas de educación popular informales, es decir, de la sociabilidad o de los lugares de encuentro o de todo ese mundo de la socialización que está al margen del sistema educativo estatal o no, y que efectivamente tiene que ver bastante con la cuestión que tendremos que ver luego, que es la cuestión de la cultura, educación por un lado, cultura por otro. Y importa mucho relacionar un aspecto y otro hasta qué punto la educación asume o está enfrente de, en contra de, determinadas formas de cultura, hasta qué punto la escuela formal o los sistemas de educación que se ofrecen al pueblo están acordes o no con la cultura suya.

Sobre estos conceptos y sobre todo ello creo que Jacques puede decirnos mucho ahora. Trataré de hacerlo, ¿no? Pero lo que se acaba de decir, lo que acaban de decir Jean-Louis y Antonio, pues creo que permiten marcar las iniciativas, las tentativas emprendidas por los medios obreros, ¿no? En el último, bueno, digamos a partir del sexenio, pero creo que si los proyectos fueron tempranos, los proyectos de enseñanza integral, por ejemplo, tales como los elaboraron los anarquistas, ¿no?, desde los años setenta del siglo pasado, las realizaciones fueron más tardías. Y para apreciarlas en su justo valor creo que hay que enmarcarlas, ¿no?, en este conjunto de iniciativas tomadas por varios agentes sociales, entre los cuales efectivamente la iglesia, que así, frente a todas estas tentativas para encuadrar, para controlar a las capas populares, se entiende mejor las iniciativas que toman tanto los sectores libertarios como socialistas, digamos, en la bisagra entre dos siglos.

En cuanto a la cultura popular, es preciso efectivamente tomar en cuenta el nuevo aspecto, la nueva configuración que toma la España urbana, ¿no?, con la implantación del régimen liberal y una multiplicidad de lugares, ¿no?, tanto de reunión de lugares de trabajo como de modos más formales, más institucionales entre los medios populares de establecer relaciones entre individuos. Y en este sentido apuntamos la importancia, ¿no?, de la aparición de asociaciones como los casinos, como los círculos, tanto por parte de la burguesía, de las capas más elevadas, ¿no?, de la población urbana, como entre los sectores populares que no eran en la España de mediados del siglo XIX, que no, que distaban mucho de ser todos obreros, sino que había muchos artesanos, trabajadores independientes, y en este sentido la cultura popular no se reduce a los objetos, la cultura popular no se reduce a la acepción, digamos, tradicional de cultura, o sea, como objetos de consumo que se le ofrecen al público, sino unas maneras de pensar, de sentir, de actuar, que son propias del pueblo, y también en el coloquio, pero de eso podremos hablar, se ha insistido mucho, sobre los modos de apropiación de los objetos culturales. Jacques Maurice, hispanista francés, profesor en la Universidad de París VIII, nos hablaba de la cultura popular a finales del siglo XIX y principios del XX en España.

Las otras voces corresponden a Antonio Viñao Frago, de la Universidad de Murcia, a otro hispanista francés, Jean-Louis Guéreña, y a Alejandro Tiana Ferrer, profesor de Teoría e Historia de la Educación en la UNED, que es quien modera este coloquio. Sí, Antonio, querías intervenir. Sí, quería añadir algo antes de entrar en otros puntos, y es que quizás sea muy útil que los que nos oyen tengan claro algo más acerca del fracaso de la escolarización, sobre todo en el XIX y en buena parte hasta el año 1931, incluso.

Yo creo que es muy útil al menos tener unas ideas claras sobre puntos básicos, y yo creo que son estos.